

---

La Voz de Galicia

# MERCADOS

Domingo, 16 de diciembre de 2001 / Año V Número 229

Coordinación: Pedro Linares / Manuel Blanco  
[plinares.redaccion@lavoz.com](mailto:plinares.redaccion@lavoz.com)

---



El nuevo negocio de la firma gallega es una explotación con una 600 hectáreas de tierra y más de 250.000 cepas situadas en el margen izquierdo del Duero

Proinsa busca un hueco en el mercado internacional tras adquirir una de las mayores explotaciones del Duero portugués

## Vino de Oporto con sello de Galicia

Galicia es una comunidad apreciada por sus vinos, pero hasta ahora casi todos sus esfuerzos en ese sector se habían dedicado a promocionar sus caldos fuera del país. Desde hace dos años, sin embargo, algunas firmas gallegas han apostado por invertir el proceso al

dar el salto al mercado vinícola internacional desde plataformas situadas en otros países. Siguiendo a Caixanova, que en 1998 entreó en el capital del holding Sogevinus, la empresa Proinsa, de Sada (A Coruña), que creció alrededor del sector acuícola y pes-

quero, ha comprado Quinta de Ventozelo, una de las mayores explotaciones del Duero portugués, la tierra que surte de vinos de Oporto a todo el mundo y desde la que quiere hacerse un hueco en uno de los mercados más distinguidos del mundo

### Juan Oliver

Quinta de Ventozelo fue adquirida hace dos años por la familia Fernández Arévalo, propietaria de Promotora Industrial Sadense (Proinsa), una empresa dedicada hasta ahora y casi en exclusiva a la pesca y a la acuicultura—es una de las principales productoras gallegas de mejillón—, y que ha optado desde hace dos años por diversificar sus actividades y dirigirse hacia el sector vinícola.

El nuevo negocio de Proinsa es una explotación con unas 600 hectáreas de tierra y más de 250.000 cepas situadas en el margen izquierdo del Duero, en el municipio de Sao Jao da Pesqueira, en el Cima Corgo, la zona en la que se ubican las fincas caracterizadas desde hace siglos por ofrecer la mejor relación entre producción y calidad de la uva.

Según José Juan Fernández, gerente de la empresa e hijo de Juan Fernández Arévalo, presidente de Proinsa, la firma se encontró con la oportunidad de adquirir Quinta de Ventozelo cuando empezó a estudiar la posibilidad de diversificar sus actividades. «Portugal era un paso interesante por su proximidad y porque ya teníamos negocios allí», asegura Fernández, quien pasa ahora al menos cuatro días a la semana en la explotación dirigiendo una estrategia de expansión global enmarcada en los programas de actuación del eje Galicia-Norte de Portugal, y que pretende situar a la

Quinta, en el horizonte del año 2006, entre las marcas de Oporto de calidad más cotizadas de un mercado tradicionalmente copado por las firmas lusas y anglosajonas.

Para lograr ese objetivo, Proinsa desarrolla actualmente varios proyectos de carácter administrativo, industrial y comercial, que encabeza el propio Fernández al frente de un equipo muy joven en el que se integran ejecutivos y empleados gallegos y portugueses.

Desde el punto de vista administrativo, la compañía está implementando planes y programas de gestión y contabilidad que permitan agilizar el funcionamiento de la compañía, y situarse en condiciones ventajosas en un sector orientado fundamentalmente hacia el mercado internacional.

Desde la perspectiva industrial, se han realizado desmontes en varias laderas de la propiedad para disponer antes del 2006 del doble de área de plantación, y se está eje-

cutando un plan de viñas con el objetivo de ordenar y optimizar la producción. También se está rediseñando un centro de vinificación recién adquirido en uno de los límites de la finca, para dotarlo de una capacidad de 1,2 millones de litros por proceso en su máxima configuración, y se han reservado, además, diez hectáreas para un campo de multiplicación clonal de la uva que permitirá desarrollar proyectos propios de I+D. El objetivo de contar con la capacidad necesaria para realizar todo el proceso productivo íntegramente en la Quinta se completa con la adquisición de una línea de embotellado que estará instalada en los primeros meses del próximo año.

### Mercados difíciles

Desde la perspectiva empresarial, Quinta de Ventozelo se ha presentado con éxito en la Vinexpo 2001 de Bruselas, y empieza a tocar mercados tan difíciles como el canadien-

se y el europeo con una respuesta más que aceptable por parte de las casas distribuidoras, lo que augura un alentador futuro a la marca.

Según José Juan Fernández, el trabajo que Proinsa está realizando en esas tres vertientes pretende conseguir que Quinta de Ventozelo tenga a medio plazo la dimensión empresarial y la flexibilidad industrial necesarias para crecer «sin más limitaciones que la financiación y el mercado». De ahí que el nuevo centro de vinificación, la obra emblemática de la explotación, haya sido redimensionado para garantizar una capacidad productiva excedentaria, que ofrezca a la firma la posibilidad de ir midiendo los ritmos de ampliación de su potencial y, a la vez, acoger la producción de vinos de otras marcas que desean externalizar el proceso de vinificación. De hecho, el centro ha servido ya este mismo año para producir caldos de varias de las marcas

con más solera de la zona y que comercializan algunos de los Oportos más conocidos.

Además, el presidente de Quinta de Ventozelo asegura que la vocación de la marca es «permanecer en el mercado», de ahí que Proinsa haya apostado decididamente por la excelencia, especialmente los Oportos Vintage, la especialidad más demandada por los expertos en este tipo de caldos. Entre las ofertas de su cartera de productos, Quinta de Ventozelo dispone de cinco Oportos de categorías especiales, y cuenta con dos marcas de vino del Duero con Denominación de Origen Controlada: Císter da Ribeira y Quinta de Ventozelo.

### Los orígenes: de la Edad Media al turismo rural

La historia de la Quinta de Ventozelo se inicia en la misma época de esplendor que llevó a los monjes del Císter a configurar, durante prácticamente toda la Edad Media, el carácter agrícola de la zona meridional del Duero portugués, y que derivó, con el tiempo, en su conversión en una de las zonas vitivinícolas más conocidas y apreciadas del mundo. En el siglo XVI, la propiedad pasó a manos de la casa Pazo de Lamego, y posteriormente a la Companhia Vitícola Vinícola y Agrícola de Ventozelo, hasta que Proinsa la adquirió en 1999.

### Los antecedentes: Caixanova y Calem

La entidad Caixanova es propietaria, desde la primavera de 1998, del 22% de la firma lusa Sogevinus, a la que está adscrita la marca de Oporto Calem & Filho, una de las más conocidas del mercado. De hecho, Sogevinus era en esos momentos el sexto productor mundial con mayor cuota de mercado y la segunda firma del país. Caixanova—por entonces, antes de la fusión con Caixa Ourense y Caixa Pontevedra, todavía era Caixavigo—, proyectó un plan de expansión a cuatro años que pretendía situar a la marca entre las cuatro más importantes del mundo, y confirmó su intención de apostar en el futuro más cercano por proyectos empresariales en Portugal, especialmente en Oporto, donde también lleva a cabo un plan de gran calado para el desarrollo del área metropolitana de esa ciudad. Hoy, Caixanova es ya mayoritaria en el accionariado de Sogevinus.